

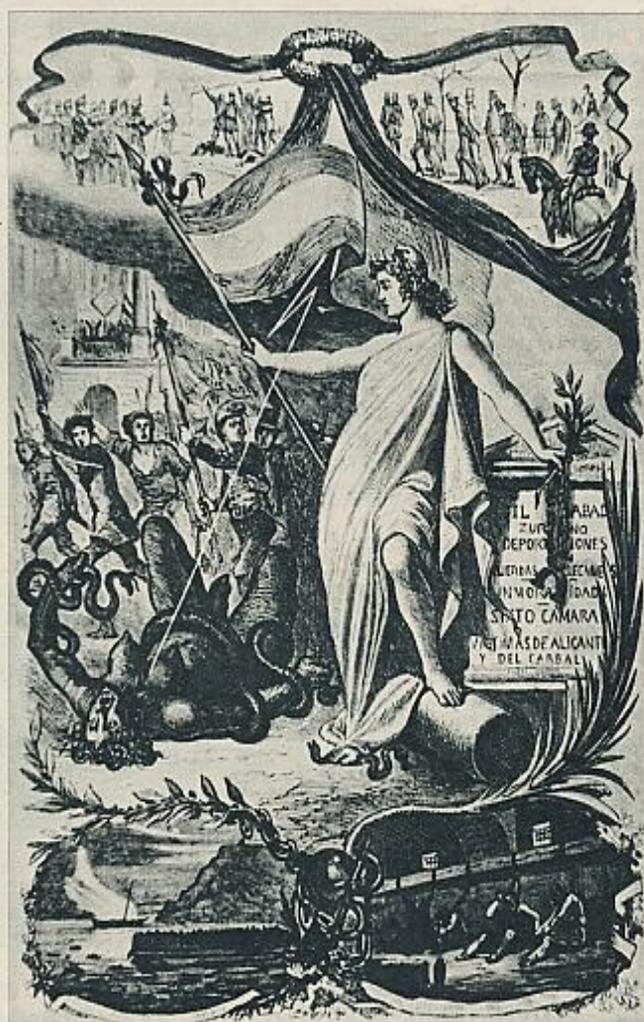
EL SOCIALISMO UTOPICO

CUANDO amanecía en la alcoba de Saint-Simon, su criado le despertaba con esta frase:

—¡Despierte el señor conde, que hoy tiene grandes cosas que hacer!

La principal cosa que el conde de Saint-Simon era la creación de teorías para la salvación de la Humanidad. Fueron las teorías que, años más tarde, quedarían enterradas bajo la lápida de «socialismo utópico» en una frase célebre de Engels en su libro «El señor Dühring trastorna la ciencia», más conocido en la jerga filosófico-política como «Anti-Dühring». El «socialismo utópico» era, para Engels, lo contrario del «socialismo revolucionario» o «científico»: esta doble apelación la conservaría el marxismo. Saint-Simon tenía amplia compañía en el gran saco de los utópicos. Estaba Fourier. Fourier tenía amplias teorías. Entre sus más raras predicciones para la inmediata sociedad perfecta estaba la del advenimiento del «antileón», de la «antiballena»: extraños monstruos domesticados por el hombre, capaces de arrastrar, unos por tierra, otros por mar, vehículos al servicio del hombre en una Tierra rejuvenecida por la primavera perpetua en la que la vida humana se prolongaría hasta ciento setenta y cinco años. Y Owen, que quiso realizar la utopía socialista, fundando falansterios en el Canadá, terminaron mal. Y el carbonario Bazard, que fundó la asociación «Amigos de la verdad». Y Blanqui, que por ser más amigo de la acción que de la teoría pasó, en varias etapas, treinta y siete años de su vida en la cárcel. Y Lammenais: el abate Felicidad de Lammenais, católico y progresista; el primero de esa larga línea del cristianismo revolucionario que ahora empieza a dar sus vibraciones con la realidad.

«¡Socialistas utópicos!». La frase les enterró vivos. Y, sin embargo, todo aquello que se pensaba se escribía y se pretendía en el arriesgado salto del siglo XVII al siglo XVIII tenía un considerable valor. Fourier no estaba más loco que lo estaría después Julio Verne: percibía que algo estaba pasando en los mundos simbióticos de la ciencia y de la técnica. Su predicción de que podría viajar



en una tarde de París a Marsella la realiza fácilmente el «Mistral», un tren de lujo arrastrado por una locomotora: un «antileón». Pero en el núcleo de ideas de Fourier hay temas más importantes que el de esta leve anécdota. Cuando Fourier explicaba entre 1808 («Teoría de los cuatro movimientos» y de los destinos generales») y 1841 («Teoría de la unidad universal», obra póstuma) que la miseria humana procede de los obstáculos que la sociedad actual opone al cumplimiento de los deseos y las

pasiones del hombre, y que la sociedad debe modelarse sobre las pasiones y no a la inversa, se estaba adelantando en un siglo a Wilhelm Reich; cuando descubría que «los obreros, de una lentitud y una torpeza extrañas cuando trabajan a sueldo, se convierten en fenómenos de diligencia cuando trabajan por su cuenta. El primer problema de la economía política sería el de estudiar la forma de transformar todos los asalariados en propietarios, cointerésados o asociados», estaba descubriendo con más de

un siglo de anticipación las teorías de la «participación», de la «cogestión». En sus hipotéticos falansterios, las «mujeres, en asociación, volverán a ocupar el papel que les ha asignado la Naturaleza: el de rivales del sexo masculino, y no el de sus súbditos», de forma que «no estarán necesariamente reducidas al pote y la costura»: no otra cosa dice Kate Millet en los Estados Unidos de 1970-1971. En cuando al conde de Saint-Simon, es injusto calificarle entre los socialistas utópicos. Engels mismo no tenía inconveniente en atribuirle el papel de «genial descubridor» de la noción de clases y de luchas de clases, y menos en atribuir al marxismo posterior una noción de Saint-Simon, la de la «explotación del hombre por el hombre». Leamos en «L'Organisateur» (1820) esta frase: «... la especie humana ha estado hasta ahora dividida en dos funciones desiguales, de la cual la más pequeña ha estado empleando continuamente todas sus fuerzas —y a veces incluso una porción de aquéllas de la mayor— a dominar a ésta, mientras que esta última ha consumido una parte considerable de su ciencia a rechazar la dominación». ¿No es la fórmula de Marx —la historia de la Humanidad es la historia de la lucha de clases—, la del actual Mao —no ha habido en el mundo más que dos clases de guerras, las revolucionarias y las contrarrevolucionarias—?

EL socialismo utópico español es una consecuencia directa, casi parasitaria, del socialismo utópico francés. Sus textos fundamentales, casi perdidos, del todo olvidados, reaparecen ahora en una selección realizada por Antonio Elorza («Socialismo utópico español», Alianza Editorial, Madrid 1970), que anota los textos y los prologa. Los textos españoles entre 1835 y 1850 (es decir, entre el año de la muerte de Zumalacárregui, la victoria de Mendigorría y el poder de Mendizábal, y el año de «La España industrial», del librecambismo de Bravo Murillo) son más enfáticos, más ingeniosos, más utópicos, más románticos. Corresponderían, más o menos, a la que se ha llamado «repu-

Juan Aldebarán

blicanismo», a una bienhechora idea burguesa. Un hálito de bondad respira sobre todos ellos, a veces más encrespada y rebelde, a veces más sumisa y tranquila (como los vinos, según los años de su cosecha). Señala Elorza en su brillante prólogo la agudeza de la conciencia crítica de nuestros «utópicos» con respecto a la sociedad cambiante, y como «la dimensión utópica de las soluciones propuestas al problema social se difumina así frecuentemente ante la coherencia crítica de los textos», y señala también su oposición concreta a la revolución: los utópicos son, naturalmente, reformistas; su propuesta de reforma de la sociedad no va solamente en el sentido del bien común, sino en el de contención de las salidas revolucionarias. Los dirigentes obreros iban por otro camino. El camino que llevaría en 1870 al I Congreso Obrero (Barcelona) y a la adhesión a la Primera Internacional.

¿QUIENES fueron nuestros «utopistas»? Burgueses filántropos, intelectuales de clase media, poetas, folletinistas. Futuristas ilusionados por el porvenir de la ciencia: lo que hoy llamaríamos tecnócratas. Productos y protagonistas, simultáneamente, del lento arranque de la sociedad industrial con su gran giro de valores, de la aparición de los inventos, de las primeras agitaciones obreras, de la inestabilidad de gobierno. Preferentemente, periférico: Castilla ha sido siempre reacia a este tipo de pensamientos. No es de extrañar que uno de sus focos más visible estuviese en Cádiz con su aroma de Cortes y de Constitución. Joaquín Abréu era un oficial de Marina, diputado en las Cortes de Cádiz: uno de los doce que votó por la destitución de Fernando VII, por lo que fue condenado a muerte. Huyó, se exilió en Francia y allí conoció al gran maestro Fourier: se entusiasmó con la idea de los falansterios, participó en el intento de construir una de estas agrupaciones de vida ideal y, cuando regresó a España, se hizo propagandista del furierismo desde «El Nacional», de Cádiz. Otros gaditanos recibieron el toque del entusiasmo: Pedro Luis Huarte, Faustino Alonso, Manuel Sagrario del Veloy. Este último era propietario y decidió la construcción de un falansterio. Eligió un lugar próximo a Jerez, abrió una suscripción pública (que reunió cinco millones de pesetas) y se fue a Madrid a pedir ayuda al Gobierno: exenciones tributarias, suspensión de aranceles para máquinas y algo tan poco socialista como el envío de presos para que construyeran el falansterio con su trabajo forzado (aunque se comprometía a tratarlos humanamente). Naturalmente, el gobierno no accedió, y el general Espartero decidió prohibirlo todo. Pero por ahí penetró en Andalucía

al socialismo utópico. Y emigró a Madrid, donde Fernando Garrido, recogiendo la ideología de los artículos de Abréu en «El Eco del Comercio», fundó «La Atracción», que fue el primer periódico socialista de España (1845), continuado en otro, «La Organización del Trabajo», finalmente prohibido por Narváez. El principal teórico de ese periódico fue Sixto Cámara.

UN personaje típico de la época: Narciso Monturiol. Socialista de la cepa de Barcelona. Monturiol fundó «La Fraternidad» en Barcelona, 1847, en una época en la que prevalecía una frase famosa del capitán general Seoane: «A los catalanes se les gobierna con palos». Monturiol tuvo que huir a Francia y allí entró en contacto con Cabet, teórico francés que quiso llevar a la práctica su utopía fundando una colonia en Texas, que se llamaría «Icaria», en homenaje al mitológico Icaro. Monturiol participó de esta extraordinaria y finalmente catastrófica aventura: la colonia se erró en Texas, se trasladó luego al poblado mormón de Nauvoo (Illinois), donde lo vida en común, según las teorías de Cabet y Owens, se reveló como un desastre. Uno de los españoles que reclutados por

Monturiol habían participado en la esperanzada aventura, Rovira, se suicidó. Pero Monturiol había vuelto a España y se dedicaba a lo que se consideró como otra utopía: el invento del submarino. El «Ictineo» fue botado en la Barceloneta en 1859, pero no recibió ningún estímulo oficial. Se metió en graves deudas y, finalmente, tuvo que desgazar su prototipo. En la primera república, Monturiol fue diputado. Quizá si Monturiol no hubiese sido socialista el invento del submarino hubiese sido bien acogido en Madrid. En torno a «La Fraternidad» de Monturiol surgían otros socialistas catalanes: Abdón Terradas, Suñer, Capdevilla. En Valencia, la voz de la utopía la llevó Ayguals de Izco, que pasaba fácilmente de la teoría a la casuística: era autor de novelas, de folletines de malos y buenos, entre ellos, de uno famoso en todo el país y en todas las épocas: «María, o la hija de un jornalero».

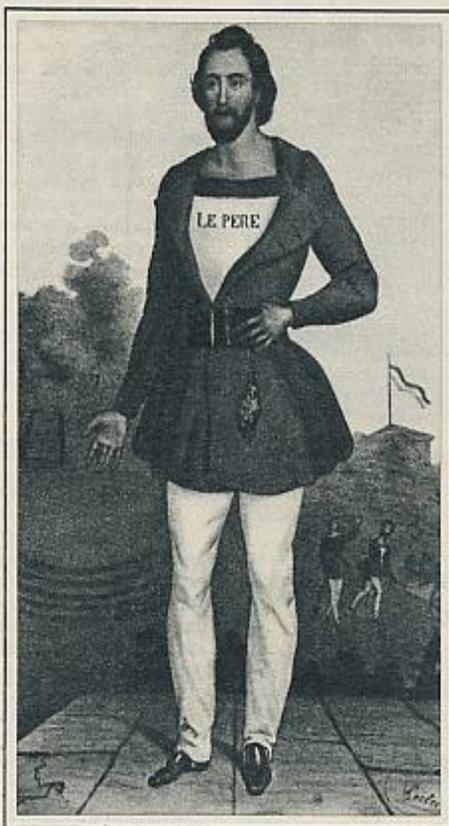
QUIZA pueda causar alguna extrañeza la selección de Antonio Elorza para su antología. No figura Flórez Estrada, y, en cambio, concede un gran espacio de Ramón de la Sagra, al que difícilmente puede considerarse como socialista, sin duda, un teórico de la reforma

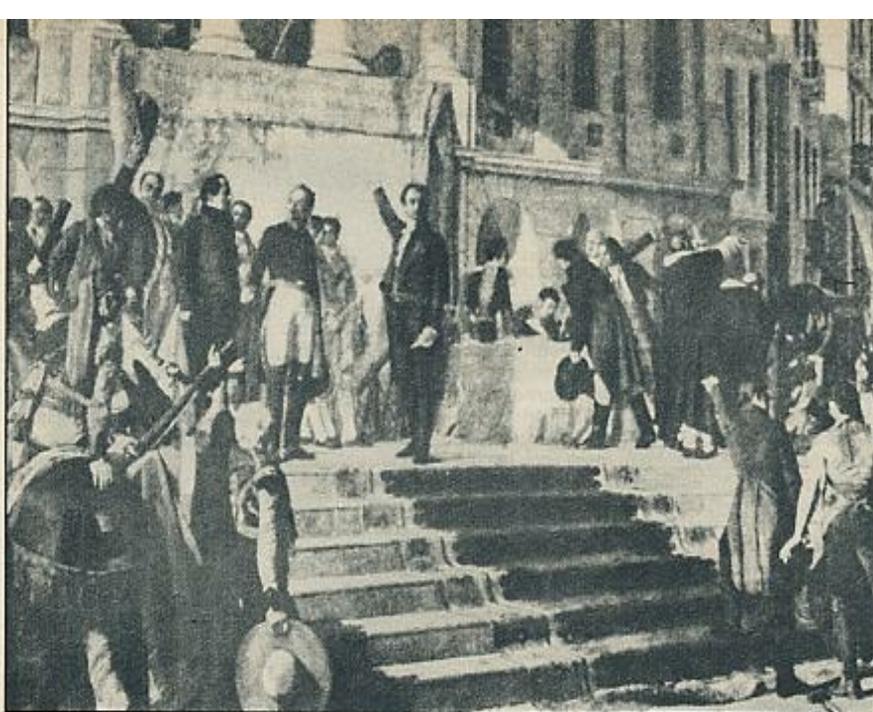
social de gran categoría, con doctrinas de mucha influencia en el país, pero personaje, como bien señala Elorza, aislado, y con más tendencia a modificar el poder establecido que a soñar utopías. Flórez Estrada, economista de primera categoría, puede, en cambio, figurar como socialista precientífico con todos los derechos. No basta para esta exclusión el que Flórez Estrada no estuviera en la línea francesa de Saint-Simon y Fourier; sus exilios le llevaron a Inglaterra y recibió allí sus influencias, principalmente las de Adam Smith. Flórez Estrada fue precursor de muchas ideas como fue reconocido más tarde. Una gran parte de su trabajo se desarrolló en polémica con Ramón de la Sagra: la inclusión de éste y la exclusión de aquél da una idea como de participación tardía en aquella polémica... Pero no resta importancia a este importante libro y a las certeras anotaciones de Elorza.

HAY que recordar una frase de Edmond Scherer: «El siglo XIX ha realizado las utopías del siglo XVIII». Podría decirse que el siglo XX ha realizado las utopías del siglo XIX en muchas de sus partes. Lo que estos peligrosos intelectuales pensaban en el siglo XIX forma hoy parte del programa, e incluso de las realizaciones, de la derecha más conservadora del siglo XX, excluyendo, naturalmente, su parte ideal (la consecución de la felicidad, el paraíso en la Tierra). Algunas de las ideologías avanzadas de entonces son tachadas hoy de reaccionarismo. No debemos aceptar ese simple error de óptica: en su propio tiempo eran ya consideradas como reaccionarias por los movimientos obreros, los sindicalistas, los revolucionarios. Los movimientos proletarios eran paralelos y ajenos: la rebelión con destrucción de máquinas e incendio de fábricas, los intentos de asociación mutualista, la prensa clandestina. Incluso las represiones se habían distinguido: las órdenes de fusilamiento se dictaban contra los dirigentes obreros, y las de suspensión y destierro contra los «socialistas utópicos». La mayor parte de éstos, como queda dicho, se empeñaban sobre todo en vencer a los poderes y a los grupos de capital en que estarían mejor defendidos adoptando las reformas sociales que provocando la revolución por un exceso de rigidez.

ANTOLOGIA de una antología, los breves fragmentos que recogemos aquí del pensamiento precientífico español no pueden sustituir la lectura del libro, que vivamente recomendamos como elemento necesario para reconstruir la historia del pensamiento español SIGUE en la mitad del siglo XIX.

El conde de Saint-Simon: creación de una teoría para la salvación de la Humanidad.





Las Cortes de Cádiz.

"Proletario"

LA FAMILIA ARMONICA

(Artículo publicado en "El Vapor")

Tierras, plantíos, ganados, edificios, obradores, etc., con las máquinas e instrumentos convenientes para producir, pueden muy bien estar reunidos de manera que los respectivos dueños conserven su propiedad, no ya de la prenda que pusieron en compañía, sino de una acción contra la totalidad de bienes, equivalente al valor de los particulares suyos. Si, además, cada individuo conserva derecho de reducir a metálico el valor de su acción, la propiedad entonces mejora de forma, porque no solamente aumenta sus productos en razón de la compañía, sino que facilita su enajenación. Mas como, por otra parte, sea indispensable a la producción la concurrencia del trabajo y del talento, pueden muy bien juntarse a los capitales enunciados las personas necesarias para hacerlos producir de tal manera que se les reconozca su acción contra la totalidad de la producción. Así, un artesano deberá ser considerado propietario de todos los bienes reunidos en una acción; un sabio podrá serlo en cinco; un proletario, en ciento, por ejemplo, retirando todos del producto total la parte que a cada cual correspondiera.

Constituyéndose bajo estas bases la familia armónica (merece este nombre, porque en ella debe ser todo orden y simetría), se trasluce ya que cualquiera individuo de ella podrá ejercitarse libremente en cualquiera de las ocupaciones de la sociedad; será libre de hecho y de derecho, su interés estará en consonancia con el interés común, porque aplicándose a lo que más le agrade, serán mejores y más productivas sus obras. Véase, como siguiendo los impulsos de la naturaleza, como deteniéndonos únicamente cuando ella misma nos presenta

obstáculos, todo se allana, todo se facilita.

En todos los acontecimientos revolucionarios, cuando el pueblo, desdeñando sus autoridades, ha quedado dueño de hacer lo que se le antoje, se ha mirado con aprecio al que no se ha dirigido a saquear o robar; lo que prueba que estos actos son siempre temidos, tanto por los nacionales como por los extranjeros; así, la atención se ha vuelto a impedir se presenten ocasiones en que la plebe pudiera apoyarse para obrar según su creída inclinación al robo y a la destrucción. En Barcelona había pugna entre liberales y frailes; la autoridad, que no lo consintió, se vio atropellada, y la chusma, en libertad, quemó la fábrica. Restablecido el orden, quedan los frailes extinguidos, cambiada la autoridad, dobladas las guardias o adoptadas medidas de represión, todo con objeto a dar facilidad y fuerza a la ley, en ninguna manera para examinar su conveniencia. Vengan después, o antes, pues para el caso es lo mismo, sucesos de la misma naturaleza; se pone en movimiento la fuerza armada, se quitan gobernadores, se establecen alcaldes con diversos poderes más o menos variados en el modo de obrar, fija siempre la vista en remover los pretextos del movimiento destructor y nunca observando su naturaleza.

José Andrés de Fontcuberta

LOS BANQUEROS REVOLUCIONARIOS

(Artículo en "El Propagador de la Libertad". 1836)

El objeto del crédito, en una sociedad en que unos poseen instrumentos de industria, sin tener capacidad o voluntad de ponerlos en obra, y otros que, siendo industriales, no poseen instrumentos de trabajo, es hacer pasar,

lo más fácilmente que sea posible, aquellos instrumentos de manos de los primeros, que los poseen, a las de los segundos, que saben manejarlos. Según esta definición, el crédito es una consecuencia del modo con que la propiedad se halla constituida.

Las letras de cambio, los bancos y sus billetes, el papel moneda, los empréstitos públicos, la amortización, los ofrecimientos de reembolsos y la reducción del interés son las armas que los trabajadores, guiados por los banqueros, emplearon sucesivamente para obtener de los ociosos los instrumentos necesarios a la producción. Los banqueros han sido los jefes, si no declarados y reconocidos, a lo menos de hecho, en esa guerra que el trabajo hizo al ocio. Desde los primeros judíos y lombardos, que explotaron a los bizarros caballeros, prestándoles oro para la conquista de la Tierra Santa, hasta Rothschild y otros que han asalariado a todos los Gobiernos de Europa por espacio de quince años, aquella guerra se hizo y estuvo dirigida con astucia y habilidad, por más que sus jefes no columbrasen el verdadero punto a que sus esfuerzos impelían al género humano.

Joaquín Abreu

EL "PHALANSTERIO"

(En "El Correo Nacional". 1838)

El *Phalansterio* de Fourier, según la *España*, número 483, tenía alguna leve semejanza con un convento bien arreglado: tuvo una época de valimiento y todavía goza de favor entre unos pocos. Si Fourier y sus aventajados discípulos acertaron más de una vez a descubrir faltas en el sistema social existente, no anduvieron atinados en señalar el remedio al mal, o por lo menos el que propusieron no ha sido tenido por bueno sino por una

corta grey de escogidos. Antes había dicho el mismo periódico que Fourier no creyó compatible con su sistema social el gobierno llamado representativo, sino que propuso otro muy diferente.

El *Phalansterio* de Fourier era y es, según su inventor, la teoría de una población construida con todas las reglas del arte para hacerla bella, cómoda y salubre a sus moradores: éstos la gozarían según su voluntad y medios de costear medianos o suntuosos alojamientos. La libertad individual sería un hecho en ella; la propiedad y su libre uso estarían garantidos a los dueños particulares de una manera indestructible. Los intereses públicos no serían hostiles a ninguno de los creados; por el contrario, estarían de acuerdo con los del gobierno y los individuales de tal modo que ninguna persona podría medrar por el daño común, ni dejaría de participar en las ventajas que trajesen los adelantos de las ciencias y artes. Fourier ni sus discípulos propusieron jamás sustituir otro gobierno al representativo. El valimiento de esta escuela crece desde su fundación y ha adquirido rapidez en los últimos años: el catálogo de las numerosas obras que publica es un testimonio irrecusable.

Manuel Sagrario de Veloz

BASES PARA UN PHALANSTERIO EN CADIZ

(De Una Instancia en 1841)

1.ª Se podrá formar una nueva población en los terrenos del sitio llamado Ermita del Mimbrial, Virgen del Valle o en el de Tempul, de los propios de la ciudad de Jerez de la Frontera.

2.ª El radio de la nueva población deberá ser por lo menos de una legua.

3.ª Por el dominio útil del terreno se deberá pagar un canon moderado a los propios de dicha ciudad, desde el día en que se tiene posesión.

4.ª La nueva población podrá adoptar aquellos principios del socialismo, que aconseje la prudencia, por su alta moralidad y conveniencia pública.

5.ª V. E. se dignará solicitar del Gobierno y de las Cortes la carta-puebla más beneficiosa que se haya concedido en España a los nuevos pobladores y demás medidas que puedan ser necesarias.

6.ª Para los inmensos plantíos de arbolados, construcciones cíviles, caminos, etc., podrá tam-

bién Vd. solicitar del Gobierno que facilite el número de presidiarios que designe, escogidos entre los diferentes presidios en el concepto de que serán tratados con una humanidad sin ejemplo.

7.º Para formar la asociación personal, agrícola e industrial de los pobladores capitalistas, podrá abrirse una suscripción pública por término de noventa días: en ella deberán ser preferidos en primer lugar los naturales o vecinos de la referida ciudad y, en segundo, los de esta provincia.

10. La asociación podrá conceder algunas acciones a las personas que la hayan prestado servicios importantes. Esto no se entiende con el que suscribe. Todas sus pretensiones se limitan a realizar la asociación y a ser el primer suscriptor de ella por 500 acciones.

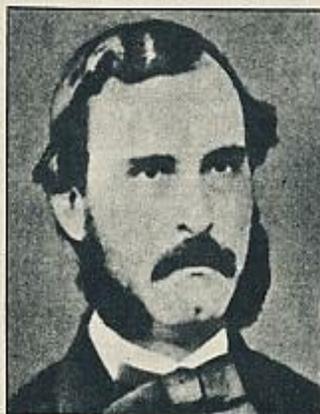
11. La asociación podrá nombrar tres depositarios, para que cada uno conserve una llave de la caja.

12. Determinadas que vayan siendo las operaciones y calculado su costo, debe ser obligación de los asociados la entrega en depositaria del tanto por ciento que corresponda a sus acciones; pero cada pedido nunca deberá exceder de 10 por ciento.

13. Si fuesen insuficientes los veinte millones de reales, se ampliará la suscripción, siendo preferidos los ya asociados; si sobrase dinero, quedará aquélla cerrada no por el capital suscrito, sino por el desembolsado.

14. Cuando la asociación se considere con los fondos necesarios para subvenir desahogadamente a todas sus atenciones, podrá cerrar la suscripción y proceder al reparto de propiedad a prorrata del importe que hubiesen desembolsado cada uno de los socios.

Monturiol participó de la catastrófica aventura de Cabot, Icaria.



CUADRO CRONOLÓGICO Por ANTONIO ELORZA

HISTORIA/LITERATURA/ CIENCIA	SOCIALISMO EUROPEO	ESPAÑA: MOVIMIENTOS E IDEOLOGÍAS SOCIALES
1795-99 El Directorio en Francia.	Baboeuf, <i>El tribuno del pueblo</i> . Sociedad de los Iguales.	
1796 De Maistre, <i>Consideraciones sobre Francia</i> ; Goethe, <i>Años de aprendizaje de Guillermo Meister</i> ; De Bonald, <i>Del poder político</i> .		
1798 Malthus, <i>Ensayo sobre el principio de población</i> ; Haydn, <i>La creación</i> .		Nace Ramón de la Sagra.
1799 Golpe de Estado de Napoleón Bonaparte: Consulado.		
1800 Primera sinfonía de Beethoven.	Owen inicia la experiencia de New Lanark. Fichte, <i>El Estado comercial cerrado</i> .	
1802	Saint-Simon, <i>Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos</i> .	
1803 Ensayo Fulton la navegación a vapor.		
1804-14 Napoleón, Emperador.		
1807 Abolición del comercio de esclavos en el Imperio británico. Hegel, <i>Fenomenología del espíritu</i> .		
1808	Fourier, <i>La teoría de los cuatro movimientos</i> .	(Marzo): Abdica Carlos IV. Mayo: Invasión francesa. Constitución liberal.
1812		
1813	Owen, <i>Nueva visión de la sociedad</i> .	
1814 Restauración monárquica en Francia. Pío VII restablece la Inquisición y el Índice. Stephenson inventa la locomotora.		
1814-20		Restauración fernandina.
1815 Congreso de Viena.		
1816	Saint-Simon, <i>La industria</i> .	
1817 David Ricardo, <i>Principios de economía</i> .		
1818	Nace Carlos Marx.	
1819		
1820 Primer barco a vapor de acero. Malthus, <i>Principios de la economía política</i> . Agitación liberal en Europa.	Nace Federico Engels.	Nace en Figueras Narciso Monturiol.
1820-22	Saint-Simon, <i>Del sistema industrial</i> .	Trienio liberal. 1821: Destrucción de máquinas en Alcoy. Nacen Fernando Garrido y Francisco J. Moya. 1823: Joaquín Abreu vota, con otros doce diputados, la destitución de Fernando VII. Cien mil «hijos de S. Luis».
1821 Hegel, <i>Filosofía del derecho</i> .		
1822	Fourier, <i>Tratado de la asociación doméstica-agrícola</i> .	
1823-24	Saint-Simon, <i>Catecismo de los industriales</i> .	
1824	Owen funda en Estados Unidos <i>New Harmony</i> . Fracasa en 1827.	Nacen Pi y Margall y José Anselmo Clavé. Se consuma la independencia americana.
1825	(19 de mayo): Muere Saint-Simon.	Nace Sixto Cámara en Milagros (Navarra).
1826 Movimiento cooperativo inglés. Manzoni, <i>Los novios</i> ; Ampère, <i>Electrodinámica</i> .		
1827		Guerra de los «Agraviats». Alvaro Flórez Estrada, <i>Economía política</i> .
1828		
1829	Fourier, <i>El nuevo mundo industrial societario</i> ; Bazard, <i>Exposición de la doctrina sansimoniana</i> .	
1830 Revolución liberal en Francia. Mazzini funda la Joven Italia.	Comienza a consolidarse la escuela fourierista. Enfantin, cabeza del sansimonismo.	
1831 Sublevación obrera en Lyon. Victor Hugo, <i>Notre Dame de París</i> . Faraday, electromagnetismo.		Abreu conoce a Fourier.
1832 Reforma electoral en Inglaterra.		
1833 Los franceses inician la conquista de Argelia.		Muere Fernando VII. Guerra carlista.

EL SOCIALISMO UTOPICO

CUADRO CRONOLOGICO Por ANTONIO ELORZA

HISTORIA/LITERATURA/ CIENCIA	SOCIALISMO EUROPEO	ESPAÑA: MOVIMIENTOS E IDEOLOGIAS SOCIALES
1834	Lamennais, <i>Palabras de un creyente</i> . Fracasa el <i>National Equitable Labour Exchange</i> , de Owen.	Estatuto real de Martínez de la Rosa. Abreu regresa a España. <i>El eco del comercio</i> .
1835		(Verano): Agitación política y social. Incendio de fábrica Bonaplata. Artículos fourieristas y sansimonianos en <i>El Vapor</i> y <i>El propagador de la libertad</i> .
1835-36	Fourier, <i>La falsa industria</i> .	Larra traduce las <i>Palabras de un creyente</i> .
1836 Comienza el movimiento cartista en Inglaterra.	Owen, <i>Nuevo mundo moral</i> .	Constitución progresista. Expedición real.
1836-44	(9 de octubre): Muere Fourier.	
1837 Morse inventa el telégrafo.	Weitling, <i>La Humanidad tal como es y tal como debiera ser</i> .	Artículos de Abreu en <i>El Correo Nacional</i> . Andrés Borrego se interesa por el fourierismo.
1838		
1838-39		
1839	Luis Blanc, <i>La organización del Trabajo</i> ; Cabet, <i>Viaje por Icaria</i> ; Pecqueur, <i>Economía social</i> .	
1839-42 Guerra del opio. Stendhal, <i>La cartuja de Parma</i> .	Proudhon, <i>¿Qué es la propiedad?</i> ; Buchez, <i>El taller</i> .	(10 mayo): Sociedad de protección mutua de tejedores. Julio-octubre: Espartero al poder. Abdón Terradas, agitación republicana en el Ampurdán. Actividad fourierista en Cádiz. Proyecto de Sagrario de Velay. Garrido, discípulo de Abreu. <i>Explicación del sistema societario</i> .
1840		(Noviembre-diciembre): Sublevación y bombardeo de Barcelona. Huarte traduce a Transon. La Sagra, <i>Informe sobre la industria belga</i> .
1841 List, <i>Sistema nacional de la economía política</i> ; Feuerbach, <i>La esencia del cristianismo</i> .	Eugenio Sue, <i>Los misterios de París</i> .	Caída de Espartero. Mayoría de edad de Isabel II. Muns funda la Compañía fabril de tejedores de algodón.
1842 Comte. <i>Curso de filosofía positiva</i> .	Se funda la cooperativa de Rochdale. Cabet, <i>Bombardeo de Barcelona</i> .	La Sagra, <i>Revista de los intereses materiales y morales</i> (Influencia de Collins). (Mayo): Narváez, primer ministro.
1843 Wagner, <i>El buque fantasma</i> .	Marx y Engels, <i>La sagrada familia</i> . Primera asociación estable de mineros ingleses.	
1844		
1844-49 Sumisión definitiva de la India por los ingleses. Asociaciones obreras en Alemania.	Stirner, <i>El único y su propiedad</i> ; Engels, <i>La situación de la clase obrera en Inglaterra</i> ; Marx y Engels, <i>La ideología alemana</i> .	Constitución moderada. W. Ayguales de Izco, <i>María, la hija de un jornalero</i> .
1845		
1845-48 Guerra de Estados Unidos contra Méjico.	Proudhon, <i>Contradicciones económicas</i> .	Consolidación del fourierismo en Madrid: <i>¿La Atracción?</i>
1846	Proudhon, <i>Liga comunista</i> .	Monturiol y Orellana traducen a Cabet. Francisco J. Moya, <i>Estudios sociales</i> . (Nov.) <i>La fraternidad</i> , cabetiano. De nuevo Narváez en el poder (1847 a 1851).
1847 Inglaterra establece la jornada de diez horas para mujeres y jóvenes.		(Marzo): <i>La organización del trabajo</i> , de Garrido. Repercusión de revolución en Francia. Discurso de Donoso Cortés sobre la dictadura. Alzamientos populares reprimidos. Se funda el partido demócrata. Sixto Cámara, <i>Espíritu moderno</i> .
1848 (24 de febrero) Revolución y caída de Luis Felipe. (28 de febrero) Luis Blanc, presidente de la Comisión del Luxemburgo. Pecqueur, Considerant y Vidal ocupan posiciones dirigentes. (24, 25 y 26 de junio) Represión del levantamiento obrero en París. Movimientos revolucionarios en Europa.	Marx y Engels, <i>Manifiesto comunista</i> . (Febrero): Cabet pone en marcha la expedición a Icaria. Proudhon funda el Banco del Pueblo (colaboración de La Sagra).	
1849-50		Sixto Cámara, <i>La cuestión social</i> ; La Sagra, <i>Aforismos sociales</i> ; F. Garrido funda <i>El Eco de la juventud</i> ; Monturiol, <i>El padre de familia</i> ; Cámara, <i>La reforma económica</i> . Ordax Arecilla, <i>La Asociación y La Creencia</i> .

15. En vista del resultado que arroje el primer balance, se procurará mejorar la educación y maneras de todas las personas no suscriptoras, y que por medio de un trabajo atractivo lleguen a obtener su interés en el fondo general de la asociación, proporcionado a su trabajo y talentos útiles.

16. Para poblar los muchos desiertos que hay en la nación, de propios, baldíos, realengos, etcétera, podrá adoptarse este proyecto por punto general, con las modificaciones que se estimen. Para que personas de cierta posición se constituyan en la nueva población, habrán de reunirse en ella todos los goces del campo y la ciudad en el último punto de refinamiento. Con la unidad de acción y un trabajo atractivo, además de la seguridad de las personas y de los intereses, los productos se elevarán a cuatro veces más, los goces serán infinitamente superiores y accesibles aun a las más reducidas fortunas, porque cuatro veces menos. Parecerá, sin duda, paradoja lo que es una demostración matemática y, como tal, el exponente está pronto a contestar victoriosamente a cuantas objeciones se le opongan en todos conceptos.

Ramón de la Sagra

LA PROPIEDAD PRIVADA (1840)

Reconocida la insuficiencia de la revolución política para mejorar inmediatamente la condición física y moral de los pueblos, hemos dicho que esto no podía conseguirse sin recurrir a una revolución social dirigida hacia el noble y útil fin propuesto.

Sentado este principio fundamental, y antes de investigar cuáles sean los modos de realizarse en beneficio de los pueblos, convendrá que demos una sucinta idea de las bases en que se funda la estabilidad del sistema social en que vivimos para descubrir sus defectos, sus vicios y los medios de corregirlos.

Cuando hice a ustedes una ligera indicación de la tendencia política de mis doctrinas, dije que hablaba de los partidos en que estaba dividida la opinión liberal de la época para no volver a ocuparme de semejante asunto. De consiguiente, al proponerme decir ahora algo de las instituciones existentes, me situaré en un punto de absoluta imparcialidad, considerando en aquellos sólo la tendencia común de sus principios hacia el progreso político,

en una marcha más o menos acelerada.

Sea cual fuere la forma de gobierno que un país hubiese adoptado, deberemos considerar en éste su condición social o, mejor dicho, se ofrecerán a nuestro estudio las dos grandes categorías en que se divide la población por sus funciones sociales; la categoría de los gobernantes; la categoría de los gobernados. Haciendo abstracción de los primeros, distinguiremos dos clases en los segundos. 1.º De los poseedores de una propiedad. 2.º De los que no la tienen. Esta segunda clase comprende todos los individuos que viven de un jornal, variable en épocas y circunstancias diversas, mas cuya adquisición supone un trabajo activo y permanente. La primera goza de las rentas de una propiedad más o menos estable, pero cuya percepción no supone una tarea incesante y diaria. Estos tienen asegurada su subsistencia en la mayor parte de las desgracias y contingencias de la vida; aquéllos se hallan con frecuencia expuestos a las privaciones y a la miseria. En fin, los atributos de la existencia en los unos, parecen ser las comodidades y los goces de la vida, y en los otros, las penalidades y el sufrimiento, y por término el hospital.

Preguntaré ahora: ¿semejante diferencia estará fundada en reglas de justicia? ¿Será racional y conveniente que exista la categoría de los propietarios en posición segura de un bien cualquiera que constituye la propiedad de que otros carecen? ¿Debe subsistir esta diferencia? He aquí una cuestión de la mayor trascendencia, cuya resolución debe preceder a todos nuestros estudios; pues si el llamado derecho de propiedad es un derecho injusto fundado en un principio absurdo, debe comenzarse por destruirle, sustituyéndole el del goce común de los bienes que ahora la constituyen.

Recorriendo la historia de todos los pueblos, se ve que el derecho de propiedad ha existido siempre, pues fue y es conocido hasta en el estado social más simple.

Monturiol

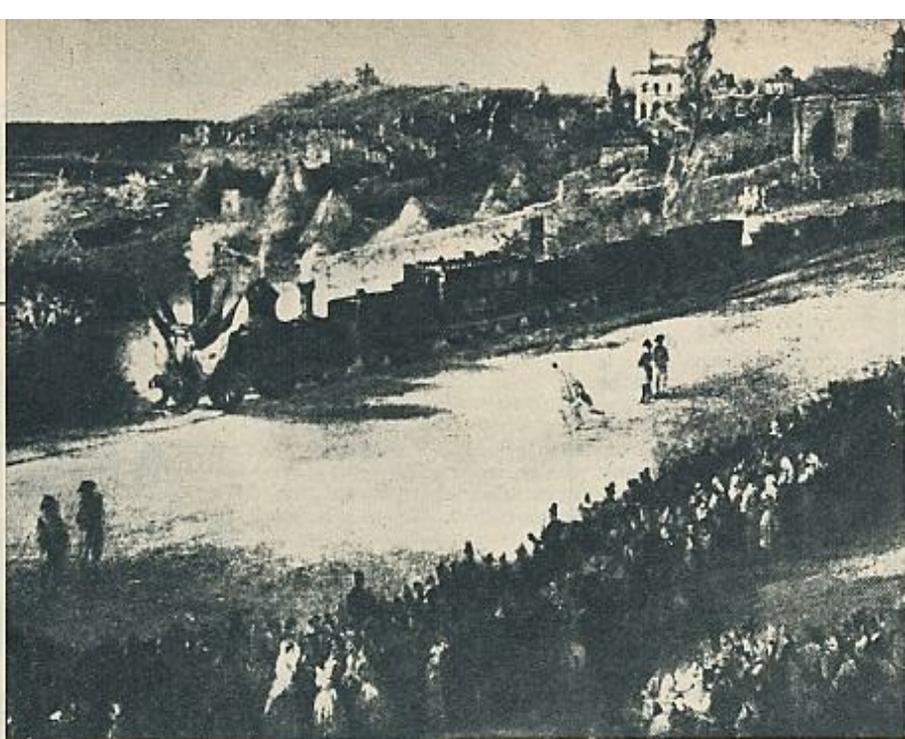
ICARIA ES LA HUMANIDAD

("La Fraternidad". 1848)

A los icarianos, socialistas, demócratas y filántropos de España.

¡Por fin ha llegado el momento feliz de la realización del porvenir de la Humanidad!

Inauguración
de un
ferrocarril
(Pérez
Villaamil).



El comunismo desde hoy va a ser la ciencia universal: ella lo explicará todo.

La Humanidad falta de una base, gira vacilante hacia los polos.

Desde hoy, sujeto a las leyes eternas, el hombre será la imagen de Dios.

La era universal empieza en la fundación de ICARIA. El 20 de enero es la época fijada para la regeneración del mundo.

Todas las medidas están tomadas; la responsabilidad pesa entera sobre M. Esteban Cabet; y M. Esteban Cabet es el *Reformador del siglo XIX*.

Ante un hecho de esta naturaleza los hombres de fe deben arrostrar todos los compromisos... la abnegación y el sacrificio es el emblema de los nobles corazones. Los icarianos todos depositamos *nuestra existencia* en las aras de la Humanidad.

¿Qué harán los socialistas? La caridad es hija de los sentimientos generosos; para nosotros es un deber. Un ensayo en el orden científico equivale a un siglo de discusiones teóricas; para los que no crean en nuestro sistema y sean socialistas, es un deber el prestarnos apoyo, porque nuestra empresa es un beneficio para la Humanidad. ¿Qué harán los socialistas? Nosotros, que somos socialistas también, aquí, en España, en Francia, y en Icaria, auxiliaremos todas las empresas, todos los ensayos que se practiquen a favor de la Humanidad, para la resolución del problema social. ¿Qué harán los socialistas? Los socialistas estarán a favor nuestro.

¿Y los demócratas? Para ellos la democracia es todo: y bien, Icaria es la democracia. Esperamos en la demacracia española.

Filántropos, alentad el sacrificio; nosotros vamos a construir la Jerusalén del miserable. Alen-

tad la abnegación, que nosotros vamos a organizar la caridad social. ICARIA pertenece a todo el mundo; ICARIA será un desahogo al proletariado creciente y siempre creciente de la vieja Europa.

¡Hombres todos, se trata del porvenir de nuestros hijos! ICARIA es la HUMANIDAD.

Fernando Garrido

SONETO A LA MUERTE DE FOURIER

(1848)

A FOURIER

Gloria a ti, hijo de Dios esclavo
[recido...

Genio profundo de inmortal grandeza,
[deza,

Genio a quien reveló naturaleza
La única sabia ley por que ha
[vivido.

Nuevo Cristo del mundo escarnecido
[necido

Fuiste, y condenado a vil pobreza,
Mientras el germen de Armónica
[riqueza

Sembrabas en su suelo empobrecido.
[cido.

Duerme tranquilo en tu ignorada tumba,
[tumba,

Donde el llanto que arranca sus dolores
[dolores

Al hombre triste, sin cesar retribuido.
[tumba.

Que eternamente cubrirá de flores
[flores

Tu hueso el mundo cuando el Mal
[sucumba,

De tu ciencia a los vivos resplandores.
[plandores.

Sixto Cámara

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

(1849)

1.º El hombre tiene, cuando niño, el derecho de ser protegido y asistido por la sociedad en todas sus necesidades.

2.º Conforme vaya desarrollándose, poder ensayar su naciente actividad en los empleos sociales más conformes con las tendencias de su naturaleza.

3.º Recibir la instrucción que más en armonía esté con esos empleos.

4.º Obtener una medida de fortuna y gloria que esté en relación exacta con la medida de todas sus fuerzas desenvueltas y utilizadas, de los beneficios que haga a la sociedad.

5.º Invertir en lo que quiera, cuando quiera y como quiera, esta fortuna, fruto de su trabajo, resultado de su actividad.

6.º Conservar por medio de la aducción que haya recibido y del desarrollo de todas sus facultades la dignidad humana que desaparece con el embrutecimiento y la grosería generales.

7.º Influir en el gobierno de la sociedad de que es miembro, en el círculo de su competencia.

8.º Aspirar a todos los honores, dignidades y ventajas señalados al mérito y a la gran producción.

9.º Reproducirse y formar la familia.

10. Vivir en el país que prefiere.

11. El de una parte de la tierra que riegue con el sudor de su frente, o del techo bajo el cual han vivido y muerto sus antecesores.

Y 12. El de un mínimo de subsistencia, en caso de invalidez, ancianidad, o de dedicarse a hacerse, con algunas probabilidades de éxito, un importante trabajo intelectual, un descubrimiento.